

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

### MOVIMIENTOS SOCIALES E IDENTIDADES EN COLOMBIA

### SOCIAL MOVEMENTS AND IDENTITIES IN COLOMBIA

Antonio Murga Frassinetti\*

Alfonso Torres Carrillo. *Identidad y Política de la Acción Colectiva: organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional-Col. Ciencias Sociales, 2007, 317 p. (ISBN: 958-8316-16-1).

A partir de los años ochenta, el estudio de la protesta y los movimientos sociales en los países latinoamericanos experimentó un *boom bibliográfico*. *Identidad y política de la acción colectiva* de Alfonso Torres Carrillo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, es una muestra de la vitalidad intelectual de ese *boom*<sup>1</sup> orientado a privilegiar la presencia de

una marcada heterogeneidad de actores sociales que construyen nuevas identidades sociales, nuevas demandas y estructuras organizativas al mismo tiempo que desarrollan repertorios de protesta novedosos.

Torres Carrillo nos ofrece un libro novedoso que centra su atención en el estudio de las dinámicas asociativas, la acción colectiva y la participación política de los pobladores urbanos; en términos más específicos, el autor analiza un conjunto de experiencias organizativas surgidas en Bogotá, la ciudad capital de Colombia, durante las dos últimas décadas del siglo veinte; en otras palabras, el autor examina

\* Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.  
almf@xanum.uam.mx

1 En los últimos años se han publicado numerosos trabajos importantes sobre el tema; para mencionar unos pocos: J. Bengoa. *La emergencia indígena en América Latina* (FCE, 2000); E. Jelin (comp.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales* (Libros del Zorzal, 2003); G. Di Marco et al. *Movimientos sociales en la Argentina: asambleas y politización de la sociedad civil* (Universidad Nacional de San Martín, 2003); C. Gadea. *Acciones colectivas y modernidad global: el movimiento neozapatista* (Universidad Autónoma del Estado de México, 2004); G. Caetano (comp.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (Clacso, 2006); C. Mirza. *Movimientos sociales y sistemas políticos*

*en América Latina* (Clacso, 2006); J. Auyero. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea* (Siglo XXI, 2007); S. Yagenova. *La protesta social en Guatemala: una aproximación a los actores, demandas, formas, despliegue territorial, límites y alcances* (Flacso-Guatemala, 2007). En el caso colombiano, citemos dos contribuciones referenciales: M.C. Ramírez. *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001) y M. Archila et al. *25 años de luchas sociales en Colombia: 1975-2000* (CINEP, 2005).

siete organizaciones populares, reconocidas en el nivel local y distrital. Cinco de ellas son consideradas históricas dentro del “imaginario del movimiento popular de la ciudad, pues superan las dos décadas de existencia” (p. 106); las otras dos fueron formadas en los años noventa.

Se trata de prácticas organizativas de nuevo tipo<sup>2</sup>, que se definen a sí mismas como organizaciones populares (p. 65) y se caracterizan por a) ser asociaciones de base con pretensión de autonomía y alternatividad a las estrategias de control social y político gubernamental; b) por su identificación con visiones alternativas de sociedad de diferente inspiración ideológica (educación popular, teología de la liberación, izquierdas políticas, movimientos insurreccionales); c) por desarrollar campos de acción diversos (educación, cultura, autogestión económica, deporte, etc.) y d) por la continuidad de algunas modalidades de protesta urbana como son los paros cívicos, el bloqueo de vías y las movilizaciones a escala local.

En tal perspectiva, la obra plantea varias interrogantes: ¿qué factores permitieron la emergencia y continuidad de estas organizaciones populares? ¿cuál ha sido su significado e incidencia en los asentamientos populares? ¿cuál ha sido su contribución en la construcción de identidades sociales y en la generación de nuevas prácticas políticas en la ciudad? y ¿cuál ha sido el comportamiento de sus acciones de protesta durante los años noventa?

La estructura expositiva del libro está organizada en siete capítulos. Los dos primeros son de naturaleza teórico-metodológica. El primero, “El campo problemático”, hace un balance panorámico de la formación histórica del campo de análisis: los pobladores urbanos, sus asentamientos, sus procesos asociativos, sus luchas y

relaciones con el sistema político; el balance destaca cuatro momentos: la emergencia y predominio del asociacionismo comunitario subordinado, la emergencia del asociacionismo y la movilización contestataria, la diversificación del asociacionismo popular urbano y la experiencia de los años noventa o el asociacionismo urbano frente a la participación local.

El segundo capítulo, “Horizonte conceptual y metodológico: la apertura a la especificidad del problema”, se construye en varios pasos. El primero plantea:

... la conceptualización sobre las categorías (la acción colectiva de los pobladores: organizaciones populares y luchas urbanas, la identidad de la acción colectiva popular, lo político en las organizaciones populares, y las organizaciones y luchas urbanas como constitución de sujetos sociales) que sirvieron como horizonte interpretativo de la investigación y no como marco teórico a ser comprobado (p. 66).

Esta construcción conceptual está basada en una revisión sistemática de la bibliografía latinoamericana, europea y norteamericana más representativa de los movimientos sociales.

El segundo paso formula un modelo analítico que permite abordar las condiciones que posibilitan la emergencia y las estrategias, actividades, procesos internos, vínculos externos, significados y políticas culturales (p. 83-84) que desarrollan y consolidan la acción colectiva urbana de las organizaciones populares. En este nivel, el autor destaca de una parte, la importancia explicativa de las dimensiones estructurales pero de otra, reconoce que estas no son suficientes para comprenderla. En efecto, como han subrayado las nuevas teorías políticas y culturales de los movimientos sociales, entre las condiciones estructurales y la acción organizada:

... median otras instancias sociales significativas para los pobladores, como sus redes de relaciones de sociabilidad (tejido social) sus previas tradiciones asociativas y las que van generándose (tejido asociativo) a lo

2 En el cuarto de siglo comprendido entre 1950 y 1975, las estrategias de las organizaciones barriales estuvieron basadas en el trabajo comunitario, la autoayuda, la existencia de asociaciones subordinadas a las políticas estatales y las relaciones clientelistas que constituyeron las formas dominantes de la “acción colectiva urbana”. Según el autor, esta “modalidad típica de asociación y acción popular urbana” es denominada como *asociacionismo comunitario subordinado* (p. 60-61).

largo de la historia de los asentamientos populares; también inciden las dinámicas culturales que van conformando identidades colectivas, culturas políticas y diferentes formas de relación con otros agentes sociales (p. 88).

Los cinco capítulos siguientes están dedicados al estudio de la problemática empírica; en esta parte, nuestra atención se centra en los tres capítulos que constituyen el eje de la obra: las prácticas o dinámicas asociativas locales vinculadas a las organizaciones populares, la construcción y la reconstrucción de identidades, y el discurso político de las organizaciones populares. El capítulo referido a las “organizaciones populares urbanas y dinámicas asociativas locales” analiza tres cuestiones: primero, el contexto caracterizado por el radicalismo político e ideológico en que emergieron y consolidaron las organizaciones populares alternativas a las estrategias de control gubernamental; segundo, “las relaciones que establecieron con el tejido social y asociativo local” (p. 113), y tercero, el enriquecimiento de ese tejido. En palabras del autor, el enriquecimiento de los tejidos social y asociativo ha potenciado:

... La capacidad de los pobladores para definir necesidades y reelaborarlas como demandas y derechos, para ampliar sus alternativas de solución a través de la organización y la movilización, para configurar nuevas identidades colectivas y construir otras opciones de vida y sentido de futuro diferentes (p. 141).

El capítulo dedicado a la “transformación de las identidades desde las organizaciones populares” focaliza su atención en la descripción y análisis de los dinamismos y mediaciones desde las cuales las organizaciones populares contribuyen a afirmar y/o generar sentidos de pertenencia entre los diferentes actores. Según Torres Carrillo, este proceso distingue tres ámbitos. El primero refiere a las *acciones intencionales* de la organización hacia los barrios para incidir en sus representaciones e imaginarios culturales; el análisis centra su atención en el desarrollo barrial y cómo las

organizaciones van desplazando su “campo de intervención” hacia iniciativas dentro del campo artístico-cultural al mismo tiempo que reorientan sus prácticas a través de las que buscan la transformación social.

El segundo ámbito, la organización como referente de identidad colectiva<sup>3</sup> busca establecer las “entidades relacionales constituidas por individuos vinculados entre sí por un sentimiento de pertenencia, compartir un núcleo de símbolos y representaciones y una orientación común a la acción” (p. 157). La reconstrucción de estas entidades relacionales o identidad articula varios componentes: las narrativas biográficas, los rasgos distintivos —o ritos, actividades ritualizadas, símbolos y aspectos simbólicos (p. 159)— las redes de interacción y los mitos fundacionales. Por último, el tercer ámbito: los cambios subjetivos que, al nivel personal, “experimentan quienes participan de los procesos asociativos o de algunos de sus proyectos y que marcan el rumbo de sus modos de reconocerse como individuos” (p. 143); esta experiencia, dice nuestro autor, va generando formas distintas de ver, hacer y de relacionarse, es decir, de surgimiento y transformaciones de subjetividades (p. 178).

El capítulo sobre los “discursos y las prácticas políticas” nos ofrece una síntesis interpretativa de las creencias, concepciones y prácticas políticas de las organizaciones populares. Torres Carrillo aborda tres cuestiones: la primera refiere a la ideología política de las organizaciones a partir del análisis de su discurso; la segunda examina las prácticas políticas de las organizaciones populares definidas en dos ámbitos de acción: de un lado, las relaciones con el exterior, es decir, con otros actores como son el Estado, los partidos políticos, otras organizaciones sociales y personalidades; y de otro, las relaciones internas o el “conjunto

3 De acuerdo con el autor, las organizaciones no solo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural local; también generan sentidos de pertenencia entre quienes participan de sus procesos. Abordar la identidad en las organizaciones populares implica asumir que las organizaciones construyen su propia identidad y reconocer la incidencia que tienen sobre la identidad personal de sus integrantes (pp. 155-156).

de acciones y relaciones consuetudinarias de las organizaciones, tanto con su población de referencia (la comunidad) como hacia dentro: sus propios miembros” (p. 207); y la tercera alude a la participación dentro de las organizaciones, es decir, “la manera en que estas asumen las relaciones de poder hacia su interior” (p. 222).

El libro de Torres Carrillo es sin ninguna duda, un libro innovador en el contexto de los estudios de los movimientos sociales urbanos

de nuestros países. La combinación de una sólida base teórica, una rigurosidad metodológica y la indiscutible creatividad intelectual del autor aporta nuevas perspectivas y posibilidades analíticas para el estudio de las relaciones entre acción colectiva, organizaciones barriales e identidades. En tal sentido, *Identidad y política de la acción colectiva* representa una importante contribución para el desarrollo de la sociología latinoamericana de los movimientos sociales.